

Dirección luz

Creados por amor por Aquél que es el Amor, hemos sido creados a su imagen y semejanza; llevamos en nosotros la plenitud de la vida recibida al comienzo de nuestra existencia, cuando estábamos sólo en el pensamiento de Dios.

Sin embargo, por causa del pecado, la plenitud de origen de algún modo se ha escondido, como una semilla, en la intimidad de nuestra alma. Sí, una semilla que lleva en sí el misterio de la vida. En ello se encuentra el núcleo de lo que somos.

“Te doy gracias porque me has hecho como un prodigio:

*tus obras son maravillosas,
bien lo sabe mi alma.*

*No se te ocultaban mis huesos
cuando en secreto iba yo siendo hecho,
cuando era formado
en lo profundo de la tierra.*

*Todavía informe, me veían tus ojos,
pues todo está escrito en tu libro,
mis días estaban contados,
antes que ninguno existiera.”*

Salmo 138

Cuando se siembra una semilla en un campo, improvisadamente se encuentra bajo tierra, sepultada. El terreno hace que repose pero al mismo tiempo el peso de la tierra crea una presión sobre ella hace morir lo “viejo” para que nazca lo “nuevo”.

Sepultados en el bautismo, también nosotros vivimos este reposo, en la fe y en la esperanza, en Dios nuestro Padre que nos conoce hasta el fondo y lo rige todo con sus manos. Sin embargo, al mismo tiempo, la presión ejercitada sobre nosotros por las pruebas, las tentaciones y por nuestras cruces cotidianas nos impulsa hacia el amor, la entrega y el ofrecimiento, que hacen disminuir nuestro ego y que despierte la vida nueva.

Hay una imagen que me asombra y atrae: la semilla desaparece para convertirse en la ocasión en que explota una vida nueva que *dé fruto en treinta, el sesenta, o el ciento por ciento*. El brote crece hacia arriba en la dirección de la luz, y si en su trayecto encuentra una piedra, aunque sea mucho más grande y pesada que él, es capaz de desplazarla y levantarla para encontrar la luz, para sumergirse en ella, nutrirse de ella y asumirla.

La naturaleza conoce perfectamente la dirección, pero ¡cuánto más debería conocerla el hombre (creado a imagen de Dios que da la vida en plenitud)! Y no sólo conocerla, sino también saberla recorrer con amor, de modo libre y natural. Incluso las montañas se moverían; éste es el misterio de la vida, el misterio de la gracia de Dios que no se nos quita nunca, el misterio del paso pascual para cada uno de nosotros. La piedra de nuestro sepulcro seguro que se retiraría.

“Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo que vive en mí”.

San Pablo

El Señor hace que despunte una vida nueva en nosotros y, por medio nuestro, influye también en todo lo que nos rodea, en todos los que Él pone en el camino de nuestra cotidianeidad. De la misma manera que un brote agujerea la tierra y aparece afuera como una cosa nueva, viva y bella, así la novedad de la vida de Dios dentro de nosotros se manifiesta como una realidad nueva, viva, concreta, que irradiándose toca los corazones de los demás. Halina Wiszczor

Daniele Pasini

MI MÚSICA AL SERVICIO DE LA FE

“Como muchos jóvenes procedo de una familia que frecuenta la Iglesia. He cultivado siempre en mi interior, de distintas maneras, una profunda relación con Jesús, por ello no puedo hablar de verdadera y auténtica conversión: de hecho no he dudado nunca de la presencia de Dios de la que habla la Iglesia Católica y he tenido hacia ella siempre una atracción especial. Además no han faltado nunca las ocasiones de frecuentarla, pues mi padre (organista) ha tocado siempre en la Iglesia y me ha llevado siempre con él para tocar en Iglesias tanto en Italia como en el extranjero.

He vivido una vida aparentemente tranquila, pero en el fondo de mi corazón he vivido periodos muy atormentados, en los que he atravesado graves momentos de depresión alternándolos con momentos en los que hubiera querido **acabar con la vida**. No hubiera tenido nunca la valentía de hacerlo, pero lo pensé. En realidad esto ocurría por el hecho de que no había encontrado todavía una auténtica relación con Jesús. Incluso cuando pensaba que rezaba bien, reconozco que rezaba mal. Yo era *hipercomplicado* (aún lo soy, de hecho): Jesús nos quiere sencillos y la Mamá del Cielo aún más quiere que con sencillez nos abandonemos en sus santas Manos.

Sin embargo es verdad que cuando estamos metidos en problemas más grandes que nosotros, en una depresión amenazadora, quizás seamos presa del pánico, de una gran incertidumbre y de tantos sentimientos extraviados, pero... no olvidemos NUNCA que la Palabra de Dios nos dice que las cruces que Él permite estamos siempre en grado de llevarlas, por pesadas que sean. Por lo cual, a la luz de la Palabra Divina, **el suicidio no tiene nunca sentido. Es una contradicción espiritual.**

Sin embargo, a pesar de todos los problemas en los que estaba metido, el Señor y la Virgen me han rodeado de personas que literalmente me han soportado (y no es que los afectos hayan faltado en mi vida, sino que por el contrario he sido demasiado mimado y viciado) y me han ayudado en las situaciones más disparatadas de la vida. Entre éstas la gracia enorme de lanzarme a los estudios universitarios (aunque yo fuese recalcitrante) y de descubrir que tenía muchas cualidades escondidas que nunca imaginé que poseía.

¡**Cuánto nos quiere Dios!** Yo no me tenía en ninguna estima, mientras que él no esperaba nada más que me abandonase en Sus Manos, para que comprendiese cuánto me ama (¿estaremos en grado algún día de comprenderlo?). ¡Dios nos ama demasiado! ¡Está completamente loco por nosotros! Pero ¿cómo?, diría alguno, Él que es el Creador del Universo, ¿qué le importamos nosotros pobres pecadores? ¡Mucho, mucho! En mi caso, Él ha girado mi vida haciéndome conocer una chica especial, que ha utilizado para **llevarme a Medjugorje y sanar mi corazón**, en ese momento enfermo por una marea de problemas. A pesar de eso, el Señor, en el Monte Krizevac, me dio la inspiración del fragmento que introduce mi primer trabajo discográfico. Y ¿cómo no alabarlo y agradecerle por esta gracia? Hacía años que deseaba realizar este trabajo discográfico... ¡y ahora ya está realizado! ¡Dios me ha ayudado a coronar este bellissimo sueño!” ❖



Ayuno y oración en Medjugorje

Desde el próximo **30 de marzo al 6 de abril** en Medjugorje, en la Domus Pacis, tendrá lugar el seminario de oración, ayuno y silencio para los italianos. Como todos sabemos, estos seminarios se realizan por indicación de la Virgen. Los inició el p. Slavko Barbarie, continuó el padre Ljubo Kurtovic, y este año los dirigirá el padre Miljenko Steko.

María en Medjugorje nos invita a colaborar en el proyecto salvífico de Dios, realizado por Jesús en la cruz y que continúa hasta su venida a través de nosotros. Ella nos llama para que nuestra vida dé el mismo fruto que la de su Jesús, “Pan y vino para la salvación del mundo”. En el silencio y en la soledad, lejos de nuestra cotidianeidad, descubrimos qué es lo verdaderamente importante, esencial para nosotros. Andamos por nuestro desierto en los brazos de la Madre para participar de su designio.

El ayuno no se ve con los ojos de la carne, con el sufrimiento, con la privación del cuerpo, sino con la certeza de entrar en una dimensión de luz espiritual que ilumina una parte de nosotros que no depende del cuerpo. Sólo hay que dejarse guiar por Ella, “la llena del Espíritu Santo”, para intentar tener dominio sobre todo nuestro ser y entregarlo a los demás.

Cinco días que nos transforman en oración, silencio y adoración día y noche. Si amamos a la Madre, esta donación se convierte en gozo que transfigura. Puede procurarnos también sufrimiento, tentación de no hacerla, pero será precisamente este sufrimiento agradable a Dios que Él transformará con Su Sabiduría y Omnipotencia. Quien cree en Él no quedará decepcionado: “Ésta es la riqueza de los pobres”.

El retiro es nuestro tiempo con Dios, abrazados a la Madre, para reflexionar, meditar, esperar, descubrir que nada es casual. Descubrir sobre todo que somos grandes a los ojos de Dios Padre porque en nuestra interioridad, en la profundidad de nuestros corazones, nos espera la mirada de Dios que nos dice: “Te amo hijo, quiero instaurar Mi reino en tu corazón, transmítelo a los demás”.

El estupor y el gozo de haber gustado la presencia de Jesús nos lleva a responder: “El pan que he comido estos días, fruto de una semilla y del trabajo del hombre, me sacia de Ti, oh mi Amor infinito”. Transformemos esta maravilla nuestra en reconocimiento. Transformémonos en chispas danzantes como alabanza eterna y agradecimiento a Ti, Señor del cielo y de la tierra. Gracias Madre por habernos trazado con tu dedo el camino a recorrer.

Info: Anna Fasano

Móvil: 335 5780090

E-mail: liveloveuniversal@libero.it